

«Todo lo ha sacado fuera con el anzuelo, lo ha arastrado con su red barredera y recogido con sus redes. De todo esto se gozará y regocijará.

«Por tanto ofrecerá víctimas á su barredera y sacrificios á sus redes; pues que por medio de estas se ha engrosado su porcion y su manjar exquisito.

«Por esto tiene tendida su red barredera, y no cesa ¡jamás de devastar las naciones ¹.»

Con todo, el Señor está en medio del linaje de los justos: está escrito, y es verdad:

Mientras el impío ridiculiza al inválido, víctima de sus atropellos y que ha puesto en Dios su confianza, posesiónase de él un temor hasta en las cosas en que no hay motivo de temer.

No ha invocado al cielo porque no puede invocarlo, por esto se siente débil: prevé que á los santos se le enviará la salud desde el monte Sion, al que no le será dado dominar jamás.

Sabe tambien que un profeta dijo: «Como el vino engaña al que le bebe, así será del hombre soberbio, el cual quedará sin honor: el *soberbio* que ensanchó su garganta como el infierno, y es insaciable como la muerte, y quisiera reunir bajo su dominio todas las naciones, y amontonar junto á sí todos los pueblos.

«¿Que acaso no será él la fábula de todos estos y el objeto de sus *satíricos* proverbios? Y no se le dirá: «¡ay de aquel que amontona lo que no es suyo! ¿Hasta cuándo recogerá él para daño suyo el denso lodo de las riquezas?»

«Por cuanto tú has despojado á muchas gentes ó *naciones*, te despojarán á tí todos los que habrán quedado de ellas, en castigo de la sangre humana que has derramado, y de las injusticias cometidas

¹ Habacuc, 1, 13, 14, 15, 16, 17.

«contra la tierra, contra la ciudad y contra todos sus habitantes.

«¡Ay de aquel que allega frutos de avaricia, perniciosos para su propia casa, con el fin de hacer mas alto su nido y salvarse así de las garras del mal!

«No parece sino que has ido trazando la ruina de tu casa: has assolado muchos pueblos, y tu alma delinquirá ¹.»

Esto ha recordado el Señor á los de piés ligeros para derramar sangre, y á los que devoran á los pueblos como si fueran un bocado de pan.

Él vengará al Pontífice desvalido de quien los impíos hoy se burlan, porque está desamparado y les dice: Todo lo confío del Señor.

Pero Jacob saltará, é Israel se regocijará cuando el Señor pondrá fin por sí mismo á la cautividad de los pueblos, que tienen su libertad vinculada en la libertad, las glorias y el poder del desvalido que el impío insulta.

Cuando el pobre dejará de ser oprimido, una sola voz se oirá sobre el sepulcro de los que hoy dicen: Venid, y burlémonos del que confía en el Dios que no existe.

La voz del orbe será esta:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XIV.

1. ¡Ah! Señor, ¿quién morará en tu celestial tabernáculo? ¿ó quién descansará en tu santo monte?
2. Aquel que vive sin mancilla y obra rectamente.
3. Aquel que habla la verdad que tiene en su co-

Habacuc, 11, 5, 6, 8, 9, 10.

razon, y no ha forjado ningun dolo con su lengua, ni ha hecho mal á sus prójimos, ni ha consentido que fuesen infamados.

4. El que en su estimacion reputa al malvado por una nonada; mas honra á aquellos que temen al Señor:

Que si hace juramento á su prójimo no le engaña.

5. Que no da su dinero á usura, ni se deja cohechar contra el inocente.

Quien así se porta no será conmovido por toda la eternidad.

INSPIRACIONES.

Qui facit hæc non movebitur in æternum.

(PSALM. XIV, 5).

El Profeta describió á Pio IX: ¿quién podrá argüir mancilla en el corazon que se abrió de par á par al mundo el dia que Dios le elevó en el lugar mas eminente de la tierra?

En su corazon habitaba la misericordia: misericordia ascendió á sus labios, y descendió como una lluvia sobre sus pueblos.

Ningun dolo ha forjado con su lengua: «os amo y «me amais, dijo á sus súbditos: vosotros y yo constituiremos una familia: yo regiré exclusivamente la «Iglesia; vosotros me ayudaréis á regir el Estado.

«El amor será la base de mi sistema: sois mis hijos, os doy toda la libertad que puede conceder un «padre; en cambio solo os pido que respeteis la Religion que represento, que obedezcais al Señor cuando yo cristo soy.»

¿Qué mal ha hecho á sus prójimos el que así habló y el que dió á luz obras en armonía con tales palabras?

Si no ha consentido fuesen infamados ciertos soberanos de la tierra; si no quiso que en su nombre se

declarara guerra alguna, para evitar la efusion de sangre redimida, ¿qué mal ha hecho á sus prójimos?

Ninguno por cierto: juró, y no ha retrocedido: el inocente nada debe temer del ejercicio de su autoridad; la paz y el santo regocijo se revelan en su frente, y la justicia destila como un rocío de sus labios.

En vano forceja el hombre doloso: por mas que lleve ceñida la frente de una corona, por nonada le reputa: él solo honra y respeta á los que temen al Señor.

Así se porta Pio IX, y el Salmista dijo: El que así se porta no será conmovido por toda la eternidad.

Peró ¿lo será en el tiempo? Si el Señor permitiera que las fuerzas aunadas de los impíos hicieran conmovier un momento los cimientos de su silla, el tiempo se arrepentiria de su obra.

Lo que no se conmueve en la eternidad no se aniquila en el tiempo: lo que no se aniquila se restablece.

El tiempo restableceria lo que derribara; los pueblos reclamarian el reinado de su víctima.

El himno de la eternidad y el siglo terminará por el: GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XV.

2. Yo dije al Señor: Tú eres mi Dios, que no tienes necesidad de mis bienes.

3. Cumplido ha maravillosamente sus deseos, en los santos que moran en su tierra.

4. Multiplicaron los impíos sus miserias ó sus miserables deidades en pos de las cuales corrian aceleradamente.

No seré yo el que convoque sus sanguinarios con-

ventículos : ni siquiera tomaré en boca tales nombres.

5. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia y la porcion destinada para mí. Tú eres, *ó Señor*, el que me restituirás *y conservarás* mi heredad.

6. En delicioso sitio me cupo la suerte : hermosa es en verdad la herencia que me ha tocado.

7. Alabaré, *pues*, al Señor que me ha dado tal entendimiento, á lo cual, aun durante la noche, mi corazón me excitaba.

8. Yo contemplaba al Señor delante de mí, como quien está á mi diestra para sostenerme.

9. Por esto se regocijó mi corazón, y prorumpió en cánticos alegres mi lengua; y además tambien mi carne descansará con la esperanza.

10. Porque yo sé que no has de abandonar tú, *ó Señor*, mi alma en el sepulcro: ni permitirás que tu santo experimente la corrupcion.

11. Hicísteme conocer las sendas de la vida : me colmarás de gozo con *la vista de tu divino* rostro : en tu diestra se hallan delicias eternas.

INSPIRACIONES.

Dominus pars hereditatis meae et calicis mei : tu es qui restitues hereditatem meam mihi.

(PSALM. XV, 5).

Esta es la voz del Pontificado: dulce armonía que el oráculo de la santidad deja oír en elevada consonancia con las vibraciones del arpa profética.

Tú eres mi Dios, que no tienes necesidad de mis bienes; y si nada necesitas, porque eres todopoderoso, ¿qué necesitaré yo, siendo, como eres tú, parte de mi herencia?

¡Eres mi herencia! no necesito, pues, mis bienes para que la gloria y las riquezas sean el distintivo de

mi casa; porque te poseo á tí, y tú de nada necesitas.

¿Me empobrecerá el impío? Imposible. Aunque me quite cuanto se ve y palpa, ¿podrá apartarte de mí, á tí, que me has dicho : Tú eres la piedra de mi Iglesia, tesoro glorioso de mi heredad?

Y así tu Iglesia es tambien heredad mia, pues que de ella me constituiste mayordomo y cabeza. Y como aseguraste diciendo: Contra ella no permitiré prevalezca el infierno, afianzada tengo asimismo para mí esta otra parte de heredad.

Tu heredad, *ó Señor*, permanecerá; no seré, pues, yo empobrecido: mi riqueza está en ella; ella es tuya, y tú no necesitas mis bienes.

Los que me robara el impío tú me los restituirás : tú centuplicarás los resplandores de gloria que el impío consiguiera ofuscar con su calumnia de la frente de tu esposa.

Los hijos de los hombres, despues de haberles enseñado el camino del reino de los cielos, dieron á tu enviado algunos palmos de terreno para poder adorararte en paz.

—No sea súbdita, dijeron, la Iglesia que nos ha hecho soberanos : siéntese el que la representa en un trono como nosotros; revístase como nosotros de un manto de púrpura, y sea de oro el cetro con que rige á las naciones. —

El ungido aceptó porque era honor que se daba á tí, Dios á quien honran los Querubines; y porque la gloria del Pontificado multiplica la gloria de los pueblos.

La ambicion y el orgullo quieren hoy arrebatár la heredad constituida por el amor y la fe.

Es una heredad temporal, Señor; pero de ella se alimentan los pobres, de los que tú eres tutor supremo; de ella se alimentan los desvalidos, de que tú eres amparador magnánimo; es la única tierra de refu-

gio que les queda á las víctimas de las desgracias.

¿Qué haré, Señor? ¿la daré á los impíos que la piden; esta heredad; de la que me hiciste mayordomo? No: yo seré fiel guardador de las ofrendas que nuestros padres te hicieron.

No fuera te irritaras contra mí por haber acelerado la perdicion de las generaciones, que han resuelto desafiar tu ira.

Yo no cederé; entren ellos en el lugar que tú has reservado: á mí me encontrarán como Átila á tu siervo Leon, al pié de los muros de tu ciudad: derriben si quieren la puerta que en mi persona tú has levantado en ella.

Pasen sobre las astillas de mi cuerpo, árbol secado por la edad y el viento de las tempestuosas amarguras. No será, pero, jamás dicho que yo he convocado los sanguinarios conventículos.

Ni siquiera tomaré en boca sus nombres.

Yo sé que aunque las furias del torrente me arrastren al sepulcro, no has de abandonar en él al Pontificado, que es el alma de mi valor.

No permitirás que tu Pontificado santo vea la corrupcion, que todo lo domina.

Hicísteme conocer las sendas de la vida: Señor, te contemplo siempre delante de mí, como quien está á mi diestra para sostenerme.

Deja que te alabe, porque me diste entendimiento, y me lo conservas cuando la prevaricacion y las tinieblas se han hecho generales.

¡Qué delicioso es el sitio que me elegiste! la herencia que me ha tocado es en verdad hermosa.

El vapor de las pasiones no llega á ella: excede al apetito de toda ambicion: sobre de sí, solo tiene la luz esplendente de tu rostro que la fecundiza y alumbra; bajo de sí, nivélados ve los pueblos, unos con los brazos levantados para que no les falte la abun-

dancia del rocío; otros, los enemigos, agitándose en vano para escalar esta cumbre, cuya subida excede á las humanas fuerzas.

Desde aquí se ve la verdad libre de celajes: bajo mi árbol sentada está la justicia como un solitario, sin ser importunada por los defensores de negocios inícuos.

Mi ser y mi riqueza eres tú, Señor; tú la parte principal de mi herencia: tú mi gozo, tú mi sosten, tú mi gloria, tú mi vida.

Lo que el impío me robe tú me lo restituirás: tu eres mi Dios, que no tienes necesidad de mis bienes.

Estás conmigo: tú me bastas.

Hé ahí la invocacion del Pio pontífice.

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XVI.

1. Presta oidos á mi oracion: que no la pronuncie con labios hipócritas ó fraudulentos.

2. Salga de tu *benigno* rostro mi sentencia: miren tus ojos la equidad *de mi causa*.

3. Pusiste á prueba mi corazon, y le has visitado durante la noche; le has acrisolado al fuego, y en mí no se ha hallado iniquidad.

4. Léjos de platicar mi boca *segun* el proceder de los hombres *mundanos*, por respeto á las palabras de tus labios he seguido las sendas escabrosas *de la virtud*.

5. Asegura constantemente mis pasos por tus senderos, á fin de que mis piés no resbalen.

6. Yo he clamado á tí, Dios mio, porque *siempre* me has oido benignamente: inclina, *pues*, hácia mí tus oidos, y escucha mis palabras.

7. Haz brillar de un modo maravilloso tus misericordias, ó Salvador de los que en tí esperan.

8. De los que resisten el poder de tu diestra guárdame, *Señor*, como á las niñas de los ojos.

Ampárame bajo la sombra de tus alas

9. Contra los impíos que me persiguen.

Cercado han mis enemigos á mi alma.

10. Han cerrado sus entrañas á toda *compasion*: hablan con altanería.

11. Despues de haberme arrojado fuera, ahora me tienen cercado por todas partes: tienen puestas sus miras para dar conmigo en tierra.

12. Están acechándome como el leon preparado para arrojarse sobre la presa, ó como el leoncillo que en lugares escondidos está en espera.

13. Levántate, ó Señor, preven su golpe y arrójalos por el suelo: libra mi alma *de las garras* del impío: *quítale* tu espada.

14. Á los enemigos de tu diestra

Sepáralos, Señor, *de los buenos*, aun mientras viven, de aquellos que son en corto número sobre la tierra; en la que han saciado su apetito de exquisitos bienes.

Llénanse de hijos segun su deseo; y dejan *despues* á sus nietos el resto de sus caudales.

15. Pero yo compareceré en tu presencia con la justicia *de mis obras*: y quedará *plenamente* saciado cuando se me manifestará tu gloria.

INSPIRACIONES.

Oculos suos statuerunt declinare in terram. (PSALM. XVI, 11).

Señor, me presento á tí sin otro poder que el de la justicia: mi oracion es hija de mi sinceridad: la hipocresía no tuvo jamás cabida en mis labios.

La equidad de mi causa tú la sabes: salga de tu benigno rostro su sentencia definitiva.

Acuérdate que en la noche del desamparo me visitaste; ¿por ventura encontraste en mí iniquidad? ¿ó encontraste iniquidad en mi mando? ¿encendiste la tribulacion y me arrojaste á su seno cual si fuese una hoguera?

Los hombres mundanos evaden la amargura con pláticas sediciosas ó hipócritas: líbranse de las redes engañosas tendidas por los enemigos: resistense á ser pasados por el fuego de la tribulacion, porque temen purificarse.

Este es el proceder de los hombres mundanos: no así el mio; por respeto á las palabras de tus labios he seguido las sendas quebradas de la virtud: el fuego de la tribulacion no le temí, porque sé que tú eres mi pureza; la noche del desamparo no me desalentó, porque sé que tú eres mi luz.

Asegura constantemente mis pasos por tus senderos, á fin de que mis piés no resbalen: necesito de tu auxilio, Señor; brillar han de un modo maravilloso en mí tus misericordias.

Las sombras de tus alas serán los muros que me defenderán de los impíos que me persiguen: de lo contrario, ¿cómo podria disipar la nube de enemigos que me circuye?

Altanero es el lenguaje que usan conmigo: son los hijos que me diste; son los sucesores de los reyes que yo coroné, y no obstante, escucha, Señor.

Escucha y te indignarás: ellos me tratan como á vencido facineroso: los despachos que me envian son intimas amenazadoras.

Han destornillado el orbe, y exigen de mí la responsabilidad del desórden: han inundado de inocente sangre la tierra, y como Dios á Cain me piden cuenta de las víctimas por ellos inmoladas.

Azote me llaman de la humanidad, ellos que no piensan sino en inventar nuevas máquinas para oprimirla y destruirla; ellos, que sin declaracion prévia vomitan fuego de guerra contra inofensivas poblaciones.

Ellos, los que reinan sobre la proscripcion de los ciudadanos y de las patrias, me declaran enemigo de la patria y de la civilizacion; y mi Gobierno, fundador y sosten de todos los derechos y de todas las libertades, lo repudian por incompatible con el nuevo derecho y la nueva constitucion social.

Hablan con altanería: *Os eorum locutum est superbiam.*

Y es en vano que yo les recuerde mis sacrificios y mis esfuerzos para el provecho de los que tú, Señor, me confiaste; han cerrado las entrañas á toda compasion: *Adipem suum concluderunt.*

Despues de haberme arrojado injustamente fuera de mi trono; despues que el dedo de Dios volvió á encumbrarme á él, por todas partes me cercan y acechan para dar conmigo en tierra.

—Derribemos, dicen, este viejo paredon de la antigua autoridad, y serémos dueños del campo, y nada habrá que nos haga sombra, y obrarémos segun nuestros apetitos, y engordarémos con sus despojos. —

Y como un leon se prepara á fin de arrojarse sobre la presa, así me miran y amenazan.

Señor, ea, es hoy que te necesito: *Exurge, praveni eum et supplantat eum*: arrójalos por el suelo á ellos que á mí quieren arrojarme: libra mi alma de las garras del impío: quítales la espada que les prestaste para que pudieran ser instrumentos de tu justicia.

Bastantes justos han herido con su poder: triunfe tu diestra de tus enemigos.

No permitas, Señor, sigan mezclados los inicuos con los justos: no prestes tu nombre á los enemigos

de tu ley: haz que enmudezca todo aquel que no queriendo seguir á Cristo se llame con altanería cristiano.

Los cristianos son en número corto sobre la tierra; no es la muchedumbre la que á tí te satisface: tus complacencias fueron llenas en el *pusillus grex* que reuniste durante tu peregrinacion.

Pequeña fue la grey que tú reuniste: ¿qué nos importa no sea mas numerosa la nuestra congregada en tu nombre? Señor.

Separa, pues, Señor, esta porcion pequeña que de veras te adora de los que te invocan, saciando su apetito en los bienes materiales.

Aumente el número de los que prevarican y se pierden; llénense de hijos segun sus deseos; crezca la popularidad del mal; sea aclamada la injusticia por las turbas y los pueblos.

Dejen *despues* á sus nietos el resto de sus caudales; es decir, lo que hoy amontonan por traicion y malicia léguenlo en nefanda herencia á sus descendientes.

Cúmplase la voluntad de los que hoy claman: *Pecatum hoc super nos et super filios nostros.*

¡Qué importa! La justicia no está en la cantidad.

El Pontífice católico aparecerá al frente de los pocos elegidos cumpliendo este anuncio profético:

«Pero yo compareceré á tu presencia con la justicia *de mis obras*, y quedaré *plenamente* saciado cuando se me manifestará mi gloria.»

Y los pocos clamarán:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. —VILARRASA.